

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Juguetes literarios, por don J. M. Marin. La fortuna, por don M. J. Ruiz.—Duerme, niña! poesía, por don A. F. Grilo.—Pensamientos.—A una careta, soneto, por don J. M. Marin.—Principio y fin, soneto, por don Julio de Eguilaz.—Revista local, por Fierabrás.—Cantares, por don A. Alcalde Valladares.—Las cuatro estaciones del hombre, por don Gregorio Barragan.—Modas.—Miscelánea.—Charada, por Bertoldo.

JUGUETES LITERARIOS,

POR

J. M. MARIN.

(Continuacion.)

X.

La pólvora.

Era en Alemania.

En ese cerebro del mundo moderno...

En la tierra de los sueños, de las montañas de brumosas cumbres, la de negros castillos, la de llanuras sin color ni vida.

Allí, cuna de Goethe y de Schiller: la trompa sublime de acordes siniestros, y el laud de cuerdas de oro.

Suelo donde las blancas Wilis danzan mecidas en los celestes rayos de la luna, sobre negros precipicios, coronadas de nardo, jugando en el ambiente...

Allí, allí fué...

Luchaba la noche contra la tempestad... El vendabal despedía su salvaje soplo, la lluvia sus armonías tenebrosas, y el rayo su rujido.

En medio del desorden de la naturale-

za, perdido en la celda de un convento, velaba un monje.

Hubiera hecho estremecer al que hubiese podido observarlo; aquel religioso era alto, de rostro pálido, cadavérico, de labios delgados y contraídos, de mirada torva y rugosa frente...

Cubriale el hábito benedictino haciéndole mas sombrío.

En pié, delante de un hornillo candente como el infierno, contemplaba inmóvil con avidez horrible un crisol puesto al fuego, donde se agitaba una sustancia extraña...

Y era en la época feudal, en que cada guerrero encerrado detrás de sus murallas, escupía en la frente del pueblo el vino de las orgías cuando se cansaba de ensangrentar el hacha señorial.

Feroces señores, si hubiérais podido ver al monje alemán, ¡vive Dios, y cuál hubiérais temblado!

Tanto como despues sufrísteis.

Y la tormenta se revolvía como el Ángel del terror azotando la inmensidad!

Y el fraile velaba, devoraba con sus ojos, esperaba...

De improviso una detonacion desconocida, inesperada; pero terrible, poderosa, resonó en la celda, escapada del crisol, rompiéndolo en mil pedazos, y tendiendo en tierra desmayado al lúgubre químico....!

La pólvora estaba inventada!

Su autor se llamaba Bertoldo Schwartz.

Hay quien dice que Schwartz no trataba de sacar del fondo del crisol puesto en su hornillo, la terrible arma que legó á

muertos.

los hombres, sino otro resultado cualquiera.

Si ello es cierto, ¿no estremece pensar en cuál sería?

La pólvora!

Causa risa meditar en su poder; pero es la risa del espanto!

Hay una montaña que desgastaría los brazos de una generación entera que pretendiese hacer mella en el corazón de su mole...

Bien:

Haced un barreno, henchidlo de esos granos negros é inofensivos al parecer, y dejad caer una chispa...

La montaña volará en un segundo!

Sus fragmentos saltarán hasta el cielo! Buscad un muro, una cantera, paredes de hierro, un promontorio de rocas, de diamante, si es posible; y como logreis introducir debajo el *polvo de muerte*... ¡el muro, la cantera, el hierro, la roca, el diamante, estallará!

Hace ya siglos que las explosiones del usil, la pistola y el cañón de todas las naciones cantan, sobre los campos de batalla, la digna apoteosis del descubrimiento germánico...!

El fué el géneo de la destrucción por excelencia!

¿Por qué no ha de aparecer otro que sea el de las creaciones?

Tal vez...!

Mas, no! el hombre para lo primero es inmejorable, fastuoso, magnífico: para lo segundo torpe, lento y miope.

Es que Satanás vé su orgullo y le presta su apoyo.

Bueno y creador el hombre sería grande! Vano y destructor, será siempre mezquino y maldito!

Quizá diría por esto Karl Moor:

—«Humanidad! Raza de cocodrilos!»

XI.

Amor en las tumbas.

Los Cementerios son las *ciudades* de los muertos.

A los que necesitan llorar no desagrada dar algunos paseos por las calles de esas ciudades.

Los cipreses, párias entre los vegetales, conmueven ante ellos sus verdinegras copas cual si dijese a esos afligidos:

—Cuéntanos tus penas!

En Oriente estos lugares son los escogidos para las citas amorosas.

En Occidente lo son de vez en cuando.

El que esto escribe hizo, en una tranquila noche del verano de 1855, una escursión á una de estas mansiones de la muerte.

La del pueblecillo de C.***

Fué un viaje poético y sombrío que duró tres horas y cuyas emociones nunca olvidará.

En el camino, á la ida, se le reunió otro viajero.

Era un pintor, un amigo, y fueron juntos!

Al entrar en la *villa muerta* separáronse uno de otro para sentir con libertad.

Algun tiempo despues estaba compuesta la poesía titulada *El suicida en la tumba de su madre*.

Buena ó mala, ella es el resultado de aquella visita.

Mañana, tal vez, y en compensación, tendremos un gran cuadro.

Al salir del cementerio, oimos cerca un vivísimo *cuchicheo*.

Volvimos la cabeza, investigando las sombras mezcladas á los resplandores del astro de la noche. Hé aquí lo que vimos:

A veinte pasos de nosotros, en un claro de luna, sentados sobre el césped fúnebre, estaban dos adolescentes conversando...

Felices, y olvidados del mundo entero! Eran la hija del conserje y el objeto de su primer amor.

De vuelta en casa, escribí en mi cartera:

—El Amor en todos los climas, se rie de la Muerte!—

(Se continuará.)

LA FORTUNA.

Hé ahí el nombre del ídolo ante cuyo pedestal se prosterna la humanidad para ofrecerle el homenaje de su amor; amor de mala ley, porque se inspira en la ambición del poder ó de la riqueza de que aquel ídolo dispone y que reparte á su antojo, generalmente entre los mas *osados*.

Un moralista diría que la fortuna no es otra cosa que la providencia de Dios; y cristianamente pensando habría necesidad de creerlo así, puesto que Dios es el supremo dispensador de todo linage de bienes.

Lejos está de nuestro ánimo el rechazar esa doctrina, que se insinúa y se recomienda por su cristiana y moralizadora tendencia; pero nos es preciso confesar al propio tiempo que la muchedumbre considera la fortuna como un génio caprichoso investido de un poder discrecional, que así levanta al abatido cuando le place, como humilla cuando se le antoja al que encumbrado se hallaba.

Ídolo ó providencia, ello es que nada existe mas mudable ni tornadizo, ni nada que revista mas formas en la dilatada esfera de las aspiraciones humanas.

Consultad los gustos, estudiad las necesidades, investigad las diversas aspiraciones de cada cual, y entonces os será fácil formaros una idea algo exacta de ese universal Proteo, de ese númen misterioso á quien todos invocan y tras del cual todos corren como arrastrados por un vértigo avasallador.

Para un político la fortuna es llegar á sentarse en la dorada poltrona ministerial.

Para una fea, encontrar quien le quiera.

Para un jugador de lotería, el premio gordo.

Para un pobre diablo, un casamiento ventajoso.

Para un médico, las epidemias.

Para un poeta, el aura popular.

Para un empleado, el apoyo de éste ó de aquel personage.

Para un gloton, una perdiz, un trozo de ternera y otros *escesos*.

Para una coqueta, la lisonja.

Para un Tenorio, las aventuras amorosas.

Para un avaro, el oro.

Para un tahur, el *copo*.

Para un artista, la gloria.

Para un banquero, una *feliz* jugada de Bolsa.

Para un militar, el ascenso.

Para un enfermo, la salud.

Para un desgraciado, la muerte.

Seríamos interminables si hubiéramos de presentar á la consideracion de nuestros lectores las mil diversas fases bajo que se presenta la fortuna, segun el temperamento, la posicion y los deseos de cada uno de los que con ciega tenacidad la persiguen.

Pocos entre el inmenso número de éstos ilegan á obtener los favores de tan inconstante diosa, y por regla general la mayor parte de esos pocos *escogidos* suelen hacer mal uso de aquellos. Y es que los hombres que inopinadamente llegan á encontrarse en la cúspide de la rueda en que está simbolizada la fortuna, se sienten desvanecidos al mirarse en tal altura, y ese desvanecimiento, ú ofuscacion no les permite apreciar en todo su valor el bien que han alcanzado ni pensar en los medios conducentes á su conservacion.

El deseo de bienestar es muy lógico, muy natural; pero en el fondo de ese deseo, como sirviéndole de base, hay siempre algo de egoismo, porque si se codician los dones de la fortuna es, mas que para labrar la ventura de otros, para procurarnos los medios de satisfacer nuestra propia vanidad, nuestro insaciable afán de deleites y rodearnos de un fausto deslumbrador.

Por esto sin duda dijo La Rochefoucaul que la fortuna hace ver nuestras virtudes y nuestros vicios, asi como la luz hace ver los objetos.

Lo difícil no es alcanzar la fortuna, sino saber aprovecharse de ella utilizando discretamente sus dádivas en lo presente y para lo porvenir.

En nuestra sociedad todo se sacrifica al afán de *hacer fortuna*. Los medios importan poco siempre que se consiga el fin. Hé ahí por qué solemos encontrar fortunas que tienen por pedestal ó base algo que repugna ó que inspira desden ó lástima!

Hay quien opina que comunmente se inclina la fortuna hácia donde falta la capacidad. Cuestionable nos parece esta opinion; pero admitiéndola como irrefutable, solo justificaría la existencia de la misteriosa ley de las compensaciones.

Y en realidad nada hay mas justo: donde falta inteligencia, capital. Donde abunda la primera ¿para qué sirve el segundo?

Responda por nosotros Cervantes.

M. J. Ruiz.

DUERME, NIÑA.

—
Cuando triste la tarde oscurece
Y la noche comienza á rayar,
Al ciprés que en tu puerta se mece
Vengo á rezar.

—
De la ermita que guarda la aldea
La campana se escucha gemir,
Y la luna que el monte blanquea
Tiembla al salir.

—
Con dulcísimos trinos suaves
Han cantado las aves y el mar;
Pero el mar y las candidas aves
Duermen ya.

—
Tú tambien en la noche sombría
Reclinada y dormida te vés,
Mientras vengo á rezar, alma mía,
Bajo el ciprés.

—
Sola y triste la luna se agita,
Están solos el lago y la flor:
Está sola del monte la ermita
Y sólo yo...!

—
Duerme, niña; ¡dolientes congijas
Por el aire se sienten rodar!

Es la voz de la brisa y las hojas
Del naranjal.

—
Duerme niña! que el viento sonoro
Te adormece con dulce rumor,
Y yo velo tu sueño de oro
Con mi oracion.

A. F. Grilo.

PENSAMIENTOS.

Guarda tú los secretos; nunca los des á guardar.

Los grandes crímenes casi siempre han sido cometidos por célebres ignorantes.

Un impresor sin instruccion no es mas que un tintorero de papel.

Un solteron es un ente incompleto

Para los valientes, el fusil no es mas que el mango de la bayoneta.

Un rey ha de tener presente tres cosas:

1.^a Que gobierna á hombres.

2.^a Que debe gobernarles segun la Ley.

3.^a Que no gobernará eternamente.

Poca hiel corrompe mucha miel.

No hay mañana que deje de convertirse en ayer.

No te cases con muger rica, porque tus hijos serían enemigos natos del trabajo.

Y á la guerra, navegar y casar, no se puede aconsejar.

La amistad no tiene sexo.

Muchas veces la lengua corta la cabeza.

El que sabe leer, sabe ya la mas difícil de todas las artes.

Á UNA CARETA.

SONETO.

Pedazo de carton que me estremece,
Blason de Satanás, cuya ironía
Inmóvil luce en tu sonrisa fria;
¡Que horrible, que espantoso me pareces!

—
Pasó ya el Carnaval, y aun permaneces
Con tu espresion siniestra de alegría,
En medio de la humana algarabía

De lágrimas, de risas y de preces!

¿Qué esperas olvidada y silenciosa?

¿Qué grito vá á lanzar tu boca inerte?

¿Dó fijas la mirada pavorosa?

Cállate; adios: no quiero comprenderte,

No! no me digas con tu voz odiosa:

«¡La vida es la careta de la muerte!»

J. M. Marin.

PRINCIPIO Y FIN.

El mismo amor que con florido imperio
Nos aprisiona en plácidas cadenas,

Y nos hace gozar de horas serenas

Y bendecir tan dulce cautiverio:

El mismo, sí, velado en el misterio,

Nos conduce á llorar fúnebres penas,

Memorias gratas de amargura llenas,

A un oculto rincón de un cementerio.

¡Corazones, amad! Hoy alegría,

Mañana gemireis: gozos y flores

Encuentran en su cuna su agonía.

Leyes son de la vida los dolores,

Ley suprema es morir. — ¡Fortuna impía,

Temer ábrojos, al soñar amores!

Julio de Equilaz.

15—Enero—68.

REVISTA LOCAL.

Si el autor de estas líneas fuera hombre de *vena*, ó mas claro, poeta, la próxima llegada de la primavera le serviría de motivo para convertir esta revista de la semana en un himno en loor de la cándida viajera que amorosa nos brinda aves y flores, brisas y perfumes, y ante cuya presencia el cielo se sonríe y la tierra se viste de esmeralda.

Pero como en vez de *inspirado poeta*, como modestamente se llaman muchos, es, y tiene la suficiente franqueza para confesarlo, un detestable *coplero*, habrá de limitarse, con el beneplácito de ustedes y la vènia del señor Apolo y comparsa, á dirigir á la vírgen primavera el siguiente ramplon saludo:

Salve, gentil Primavera,

la de los gratos rumores,

la de las brisas y flores,

la de la luz sin igual!

Bien venida! Y si ambicionas complacer á los mortales, mándanos agua á raudales á fin de que baje el pan.

Si tal haces, Primavera, nos hallarás placenteros, por mas que los panaderos renieguen todos de tí.

Porque, chica, te lo juro sin repulgos ni recato: comer, y comer barato, es lo que interesa aquí.

Esto no será poesía, pero es verdad.

En la semana que acaba de trascurrir ha ocurrido un suceso que no deja de tener cierta gravedad.

En las columnas de *El Guadalquivir* ha aparecido una carta suscrita por el celeberrimo *Anticuario Novel*, ente misterioso, especie de fantasma que asusta á cuantos entre nosotros se dedican al *utilísimo* trabajo de desenterrar antiguallas.

La aparicion de ese escrito nada tiene de particular: lo grave, lo trascendental es, que *La Crónica*, dando una nueva prueba de su finísimo olfato, nos dá la estupenda noticia de que el *Anticuario Novel* de *El Guadalquivir* no es el *Anticuario Novel* del *Diario*.

¡Esto es una monstruosidad! ¡Ni aun los pseudónimos se encuentran ya seguros! ¡Horror!

Pero vamos á cuentas: Si se hubiera cometido la *usurpacion* á que *La Crónica* alude, ¿no es lógico suponer que el *Novel* del *Diario* se hubiera apresurado á protestar contra el *usurpador*? Pues cuando esto no ha sucedido, es á todas luces evidente que el *Novel* de *El Guadalquivir* y el *Novel* del *Diario* son una misma personalidad.

En la noche del Miércoles se efectuó el concierto dispuesto por la escogida sociedad que ocupa la *Sala de Rossini*.

Los sòcios de mérito de la misma que tomaron parte en la fiesta estuvieron todos á la altura de su bien conquistada reputacion, haciéndose acreedores á los entusiastas y prolongados aplausos que les

prodigó la numerosa y escogida concurrencia que ocupaba por completo el estenso y bien decorado salón, digno templo de Euterpe.

La sociedad á que nos referimos cuenta en su seno con elementos á propósito para servir de base á la creacion de un gran Liceo capaz de proporcionar con sus frecuentes y animadas sesiones grato solaz y expansion á la buena sociedad cordobesa; y de la esplendidez y génio emprendedor de su fundador y digno presidente, puede esperarse con justicia mucho y bueno en el desenvolvimiento y realizacion de aquel útil pensamiento.

La animacion entre nuestros jóvenes poetas es cada dia mayor. Todos se disponen, llenos de ese entusiasmo que inspira el noble amor á la gloria, á rivalizar dignamente en el brillante palenque que les abren los anunciados Juegos florales, los cuales, á juzgar por esa animacion y ese entusiasmo, así como por la fastuosa ostentacion que se propone desplegar la sociedad iniciadora este año de su celebracion, prometen ser un verdadero acontecimiento literario, digno del pueblo que se envanece de contar entre sus ilustres hijos á Séneca y Mena, Góngora y Saavedra.

Respecto á la designacion de las personas que han de constituir el jurado calificador, nada nos consta, por mas que nuestros colegas locales la hayan dado por realizada. La Academia de Ciencias y Bellas Letras, que parece ser la corporacion mas competente para hacer, á invitacion del *Círculo*, la eleccion de esas personas, no se ha ocupado aun del particular; y esto nos induce á creer que carece de fundamento la noticia dada por nuestros ilustrados cofrades. Admitimos, sin embargo, la posibilidad de que el *Círculo* elija de entre sus individuos la mitad de los que deben formar el jurado y que demande á la Academia la designacion de los que deban completarlo. Un tribunal misto de sócios y académicos nos parecería sumamente aceptable.

En la próxima revista creemos poder anunciar á nuestros lectores la solucion que se dé á este, para los poetas, interesante asunto.

Fierabrás.

CANTARES.

Pálida estás y ojerosa
porque el dolor te consume:
dichosos nosotros dos
que un pensamiento nos une.

Pídele á Dios que otro venga
cuando tu amante se ausente,
porque el amor es el aire,
que cuando se vá, no vuelve.

Con las aguas de los mares
mezcló sus llantos mi alma;
y ya véis si habré llorado
que están las olas amargas.

Dicen que soy muy hermosa
porque son mis ojos negros;
y mis ojos son el luto
por mi corazón que ha muerto.

Todos dicen se parecen
á las nubes tus amores,
que van cambiando caminos
según el viento que corre.

Lágrimas dá el mar al cielo
y el cielo le paga siempre;
y yo lágrimas te envío,
y tú no me las devuelves.

La ausencia, niña, en amores
es un arroyo con agua,
que todo lo va apagando
por donde quiera que pasa.

Caminito de la gloria
iba á buscarte mi alma,
y en la puerta se volvió
al ver que dentro no estabas.

Porque el aire no lo sepa
guardo un amor aquí dentro,
pues al punto que lo sabe
se lleva mi amor el viento.

Te quiero y nunca te olvido
mientras tú mi amor ignoras;
que hay secretos en el alma
que se callan y se lloran.

Si yo te olvidé aquel día

que mas alegre te amaba,
es porque el amor no cura
ay! las heridas del alma.

—
Por qué callas y yo callo,
si me quieres y te quiero?
El amor es como Dios,
que debe estar manifiesto.

A. Alcalde Valladares.

LAS CUATRO ESTACIONES DEL HOMBRE.

OTOÑO.

El otoño de la vida del hombre es la virilidad.

El de un amante, las excusas y disculpas de su amada.

El de las plantas, la presentación del fruto.

El de un pretendiente el *le tendré presente* del ministro.

El de la pollita, la inconstancia é infelicidad de su amante.

El del político de oposición, las acusaciones al ministerio.

El de un literato en ciernes, el día que somete á la censura y á las empresas su obra.

El de un estudiante, la suspensión en prueba de curso.

El de un crítico, la presentación de una obra de un amigo suyo.

El de un militar, el reemplazo.

El de los recién casados, la primera enfermedad del vástago primo, antes de saber hablar.

El del empleado, la traslación á una vacante de inferior clase.

El de una madre, el primer disgusto de su hijo.

El de un pollo cursi, el anuncio de un baile cuando no tiene guantes ni con qué comprarlos.

El de un náufrago, las tablas restos del buque.

El de un sacristan, la escasez de bautizos, bodas, entierros y novenas.

El de un poeta, su edad de fé, de resignación.

El de un artista, la presentación de un cuadro en una exposición.

El de un autor, la publicación del pensamiento.

Y el mio, el que les parezca á ustedes.

Gregorio Barragan.

MODAS.

Traje de casa.—Falda de *faye* gris, adornada en cada costura de un pequeño ruló de tafetan negro, y en el bajo, que se prolonga por detrás en extensa cola, de tres jaretones, y un ruló sobrepuesto á cada uno de ellos. Cuerpo alto interior de cachemir color aurora, bordado de soutache negro, y corpiño escotado y sin mangas de gasa negra, que termina en un cinturón egipcio formado de un tejido de azabaches. En cada onda del tejido vá colocada una borla de seda negra. Rodea el cuello una cinta coral, de la que pende por delante un medallón y cierra por detrás con un lazo, cuyos cabos flotantes descenden hasta la mitad de la falda. Peinado de bandós levantados por delante y rizos por detrás, adornados los primeros con tres diademas doradas, que terminan en tres cuentas y dos colgantes de coral, puestos graciosamente á cada lado.

Traje para recibir visitas.—Vestido interior de seda lila abotonada por delante, y con cuellecito alto y festoneado en el escote, lo mismo que los puños y el bajo del vestido; túnica de raso ó terciopelo verde, enriquecida con pieles en el bajo y en las costuras. Cuerpo de escote cuadrado, guarnecido de pieles, que deja ver perfectamente el interior, y mangas á la griega forradas de seda lila y guarnecidas también de pieles. Este rico adorno se puede reemplazar con rulós de raso color castaño oscuro.

MISCELANEA.

Ha suspendido su publicacion nuestro colega literario *Esplandian*, que salia á luz en Sevilla. Lamentamos su desaparicion, pues era un periódico sumamente apreciable por su esmerada y amena redaccion.

*
* *

Prevenimos á las personas que se sirven remitirnos soluciones á las charadas que publicamos, que nos es absolutamente imposible darles cabida, por ser considerable el número de las que recibimos. En adelante solo insertaremos la primera que llegue á nuestro poder.

*
* *

La señorita doña Arsenia Velasco, inteligente contralto que en el año anterior inauguró su carrera artística en nuestro teatro Principal, ha sido contratada para tomar parte en los conciertos sacros dispuestos para los Viernes de cuaresma en el teatro de la Zarzuela, de Madrid. Terminados éstos, es probable que pase á Valladolid, de donde se le han hecho proposiciones por el representante de una compañía de ópera italiana. Felicítamos por ello á la señorita Velasco.

*
* *

Digame usted, campanero, ¿cómo es que en las veletas de los campanarios colocan siempre un gallo y nunca una gallina?

—Es muy sencillo. ¿No vé usted que si fuera gallina y pusiera huevos, se quebrarian al caer de lo alto? Por eso es gallo.

*
* *

Los precios por abono fijados por la empresa del teatro Principal á las localidades del mismo para la próxima temporada, son extraordinariamente módicos. Si ahora no vemos animado nuestro antiguo coliseo, no sabemos cuando va á ser.

*
* *

COSAS AMADAS.—*Por la muger:* De niña, sus muñecas.—De soltera, sus vestidos.—De casada, sus hijos.—De viuda, su independenciam.

Por el hombre: De adolescente, una muger soñada.—De jóven, una mujer real y verdadera.—De hombre, todas las mugeres.—De viejo, sus recuerdos de niño.

*
* *

¿Con que te quieres ir? dice la señora á la criada; ¿no estás contenta?

—De Vds. si señora; pero la casa... francamente, está muy lejos del cuartel.

*
* *

Hemos recibido la siguiente solucion á la charada inserta en el número anterior:

Además de lo que esplica tu charada misteriosa, mas de un CARABO verás en las africanas costas.

Aben-Faráx.

Córdoba, 10 de Marzo.

*
* *

CHARADA.

Cuando al espejo me miro primera y cuarta me veo, y tambien prima y segunda copia aquel al mismo tiempo. Cuarta y tercia dan el nombre de un llano y limpio terreno; tiene en charcos y en estanques segunda y cuarta su centro, que aunque es bocado exquisito, de tercia y prima prefiero algun trozo con patatas ó con cualquier otro *esceso*. Insignia de autoridad es tres y dos en los pueblos y donde telas se venden la vemos siempre sirviendo. Al Asia y Africa el *todo* ir á buscarlo debemos, que allí las gentes lo forman, por costumbre, en todo tiempo.

Bertoldo.

DEVOCIONARIO

ESCRITO EN VERSO POR LA

Sra. Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Este precioso libro, que tan favorable aceptación ha tenido en el público, se halla de venta en esta capital en la libreria de don Francisco Lozano, calle de San Fernando, á los precios siguientes: Encuadernado en chagrín legitimo, con dorados, estuche y broches, 47 rs.—En piel imitación de chagrín, con cantos dorados, 36.—Encuadernados con tela inglesa y con cantos pintados, 30.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1868.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.

Carabano